

EL MODERNO JUAREZ

Estudio sobre la personalidad de
Don Francisco I. Madero



Francisco J. Madero



James F. Kelly

MADERO Y SUS DETRACTORES

No es posible que una personalidad, por brillante que sea, carezca de detractores, los que forman, por decirlo así, el fondo oscuro que hace resaltar sus cualidades.

En el momento del triunfo, las envidias, los despechos y los rencores callaron, ahogados por el aplauso ensordecedor conque las multitudes saludaron el resurgimiento esplendoroso de las libertades patrias. Hablar contra Madero, zaherirlo en cualquier sentido, hubiera sido impolítico. Así, aquellos sentimientos perversos enmudecieron y la envidia y el rencor guardaron sus puñales. Mas pasado ese momento psicológico en el alma de las multitudes, extinguido en el espacio el eco de las aclamaciones con que saludaron al "leader", atenuado algún tanto el recuerdo de su imponente entrada triunfal, los enemigos han vuelto a aparecer, más rabiosos que nunca, dispuestos a formar, por todos los medios, una cruzada contra el apóstol de la democracia.

Convencidos de que el amor del pueblo lo escuda, no se atreven a combatirlo de frente, por cuyo motivo echan mano de la arteria política, igualando y superando en ocasiones a Maquiavelo.

No, no censuramos que se discuta amplia y francamente la personalidad de nuestro jefe; nos felicitamos, al contrario, de que así sea, pues ello nos indica que vivimos ya la vida republicana por cuya conquista murieron tantos abnegados hijos de la patria y, por otra parte, la lucha política ilustra a las masas y consagra las personalidades legítimas pasándolas por el tamiz de la discusión. Lo que sí nos parece censurable es que en esa esgrima de las ideas se recurra, para vencer, a estocadas traidoras; que con jesuítica zalamería se propaguen mortales calumnias y que se escondan puñales en ramos de flores.

Estas consideraciones nos las sugieren varios escritos que han visto la luz pública en diversos periódicos. En ellos, se manifiesta que el Sr. Madero es un gran patriota, un hombre valiente, intachable en su vida privada, animado de las mejores intenciones y digno por mil conceptos del amor de sus conciudadanos; pero... le falta capacidad intelectual, energía, *don de mando*... En fin, es una bellísima persona; pero no tiene las cualidades necesarias para ejercer la suprema magistratura de la Nación.

Esquivel Obregón llega hasta el extremo de considerarle digno de que "se le levante una estatua en la quinta rotonda del Paseo de la Reforma", mas no le considera apto para regir los destinos del pueblo.

D. Jorge Vera Estañol, el Ministro de la derrumbada Dictadura, manifiesta que "a raíz del convenio de paz, fue opinión general que la organización de los partidos era innecesaria, porque el país inequívocamente llamaría a la primera Magistratura al Sr. Madero... pero las circunstancias han cambiado, por todas partes de la República se oyen voces de disidencia, se escuchan censuras amargas para el jefe de la Revolución; se grita a voz en cuello que careciendo del *don de autoridad* sobre los hombres que le ayudaron en el movimiento de la insurrección, tampoco lo tendrá para presidir los destinos del país".

El Imparcial en su editorial de 20 de julio, manifiesta con una candorosidad que repugna aún más que su impudicia: "El Sr. Madero habla muy bien; dice, casi siempre, cosas sensatas y puestas en razón. ¿Pero su modo de perorar es paralelo a su manera de obrar? Vacilamos un poco para responder..."

Uno de los que dan la nota más alta en materia de jesuitismo político, es un articulista de *El Heraldo*, que parece la encarnación de la falacia. Exalta a Madero a la categoría de *Gloria de la Humanidad*, así, con mayúscula, para arrojarlo luego al abismo de los ineptos, calificándolo hasta de elemento morboso a quien es necesario eliminar de la cosa pública.

El objeto del articulista es aparentar imparcialidad, desapasionamiento, serenidad de juicio y rectitud de miras para llevar luego al ánimo del lector, hábilmente preparado para

recibirla, la idea de que Madero es inepto para gobernar la Nación.

Compárense las frases que reproducimos:

"—Ahora, el héroe, el caudillo, el vencedor, no fue un militar contra un civil, como en el año de 76; fue un civil contra un poder militar, fue un modesto ciudadano de la frontera norte de la República, un vidente, un apóstol, un valiente, un hombre que por su perseverancia, organización, oportunidad y abnegación, ha llenado con sus hechos aurinas páginas de nuestra historia que servirán de ejemplo a las generaciones venideras para hacerse respetar siempre de los déspotas, de los autócratas y dictadores. Y la obra del modesto ciudadano Francisco I. Madero, es tanto más grandiosa cuanto que ha sido de utilidad, no sólo al pueblo mexicano, sino a todos los pueblos latinos de América que están en circunstancias parecidas a las nuestras. Así, pues, la gloria de Madero es una Gloria de la Humanidad."

"—Si dejamos que el C. Madero llegue a la Presidencia de la República convencidos de que lo hará muy mal, habremos cometido un delito de lesa patria, porque si Madero compromete nuestro tesoro . . . si nos compromete en una dificultad internacional . . ."

"—Esto no quiere decir que desconozcamos los grandes méritos que el C. Madero tiene . . ."

"—Hasta el instante en que Madero realiza la obra grandiosa de la revolución, lo vemos como un genio y merece toda nuestra gratitud; pero cuando como político lo vemos tan torpe, tan inconveniente, tan pueril, no podemos menos que prescindir de él y colocarnos en el puesto de leales sostenedores de nuestra patria. Nos vemos en la precisa necesidad de arrojar fuera de la cosa pública a todo elemento morbosos, sea por ineptitud, perversidad o ambición, para que la patria y la integridad nacional descansen en otras manos que sean firmes, hábiles, honradas y discretas."

"—Esto no quiere decir que desconozcamos . . ."

¿Vais entendiendo la fina labor de estos escritores? Todo consiste en poner la cosa pública *en otras manos*, firmes, hábiles, honradas, etc. En cuanto a Madero, se le dan las gracias, y se le levanta a lo sumo una estatua en la quinta rotonda del

Paseo de la Reforma. Lo que precisa es que no llegue a la Presidencia, que deje el campo libre a los "científicos", a los "aptos", a los que tienen "don de mando", y coloque las llaves del Tesoro en manos "hábiles, honradas, discretas" . . . El juego es claro; se trata de eliminarlo, gritando ¡viva Madero!

Es el colmo de la impudicia.

Pero oigamos a uno que "contribuyó con su piqueta a derrumbar la Dictadura" (!), a Emeterio de la Garza, jr.

"Nosotros no podemos adular al señor Madero, nunca trataremos de restar sus méritos. Su valor civil es indiscutible. Su campaña contra el Dictador es admirable. Su buena fe, su sencillez, y probidad nos son conocidas y le serán siempre reconocidas; pero su obra administrativa y política resulta un fracaso . . ."

En suma: señor Madero, sois un gran patriota; pero hacéos a un lado, porque no tenéis *don de mando* y es necesario que un verdadero estadista ocupe la silla presidencial . . . ¿Queréis una estatua en cambio? Honores no os escasearán; pero hacéos a un lado.

De lo expuesto, se desprende que hasta sus enemigos, reconocen en el Sr. Madero *patriotismo, valentía, buena fe, sencillez, probidad, perseverancia, clarividencia, heroicidad, magnanimidad, rectitud, abnegación, genio*, etc. A pesar de todo se dice que no tiene las dotes necesarias para gobernar la Nación. ¿Es justo este juicio? Nosotros creemos que no, y vamos a demostrarlo.

MADERO, COMO HOMBRE DE NEGOCIOS

Todos aquellos que han tratado con don Francisco I. Madero respecto a negocios, conocen qué rápidas y fáciles soluciones da a los asuntos al parecer más intrincados y con qué actividad y energía procede a su desenvolvimiento. Madero descende de una familia de hábiles financieros, entre los que han descollado su abuelo D. Evaristo y su padre D. Francisco. Sábese también que todos los Sres. Madero son grandes industriales, mineros y agricultores, y que entre ellos, como dice el Lic. Ramón Mena, no existe uno solo que no sea hombre de empresa. Nadie ignora que Madero es un excelente agri-

cultor y que en su faz tostada se ha reflejado durante muchos años ese sol que alumbra las campiñas, que dora las mieses, acaricia las vides y enciende en los ojos fulgores de libertad. Si de alguna parte debía venirnos la redención política, había de ser de esas áridas comarcas trocadas por la fe y el esfuerzo del hombre en manantiales de prosperidad; de esos campos fecundos por el sudor de varias generaciones de hombres probos, rectos y sencillos; el libertador debía suscitarse entre los humildes y nobles campesinos, porque en las ciudades el pesimismo devoraba las pocas almas no contaminadas por la corrupción de un régimen político tan largo. Madero surgió como Guillermo Tell, llamando los fuertes montañeses a la libertad. Bolívar, que era también agricultor, principió la obra de la emancipación de su patria con quinientos esclavos de sus fincas, a quienes manumitió; y, por otra parte, no es de olvidar que Jehová eligió a un pastor de la casa de Isaí para salvar a Israel del oprobio, a David, el más grande de los monarcas hebreos.

MADERO, COMO INTELLECTUAL

Mas —se dirá— no basta ser un probo industrial, un negociante activo y un buen agricultor para llegar a la primera magistratura de la Nación; es necesario ser... un "intelectual". Así lo declara Vera Estañol, y ya andan algunos individuos que participan de sus "ideales", con la linterna de Diógenes buscando, no un "hombre", lo que ya era tarea difícil para el cínico griego, sino "un superhombre", como Nietzsche o Maeterlinck.

¿Quién era ¡oh, señores! D. Porfirio Díaz al llegar a la Presidencia, y quién es después de treinta años de ejercerla? ¿Un intelectual? No, sino un soldadote vulgar, un capataz ignorante y soberbio. ¡Y este ha sido el ídolo de todos esos "científicos" o "superhombres", el Budha de esos "colosos de la intelectualidad mexicana!" "¡Ciegos, guías de ciegos, —como dice el Evangelio— falsos profetas que veis la paja en el ojo ajeno y no la viga en el vuestro!"

Negamos que sea cualidad imprescindible para llegar a la Presidencia ser un orador como Mirabeau, un bardo como Dela-

vigne, un jurisconsulto como Laurent o un escritor como Lamartine. Pero, aún en semejante caso, el "leader" podría con justo título aspirar a la Presidencia, porque el Sr. Madero es un "intelectual", un escritor pulcro y profundo, un orador de palabra fácil y galana y un filósofo en el verdadero sentido de la palabra. Su valiente libro sobre la "Sucesión Presidencial", que fue el principio de su luminosa carrera pública, prueba cuán robusta es su intelectualidad, y a esto pueden sumarse sus discursos breves, sencillos y nutridos de sanas ideas, no largos e insubstanciales como los de Obregón ni grandilocuentes como los de Urueta, y el conocimiento profundo que posee de todas las religiones y filosofías, desde Kapila a Schopenhauer y Spencer, conocimiento en el que pocos le sobrepujan.

No, no es Madero un "superhombre", ni nosotros queremos hacerle aparecer como tal; pero sí afirmamos que intelectualmente está sobre los Pineda —el tan ponderado eje de diamante de los "científicos", fuerte en la intriga, habilidoso como cortesano; pero de talento práctico nulo—; sobre los Vera Estañol —un palaciego audaz, un ambicioso a quien atormenta el afán de figurar, y que ni aún ha sabido disimular sus arterías— y sobre toda la dorada hueste de "grandes inútiles" de la anterior administración, que no supieron durante treinta años de absoluto predominio más que adular al General Díaz y vivir a expensas del tesoro público y que en la hora del peligro demostraron su ineptitud y cobardía abandonándole, cuando debieron morir con altivez de augustanos o palatinos en torno de su amo, con la corona de rosas en la frente y una sonrisa de suprema arrogancia en los labios. Mas no, cayeron como siervos viles lejos del señor, y por eso llevan, como los demonios de Milton, las señales del rayo de Jehová en sus innobles frentes.

MADERO, POLITICO

Este hombre extraordinario que salió de las masas populares llevando, en forma de libro, el pan de la democracia a todos los hogares, antes de lanzarse a la lucha armada —que en sus adentros reconocía como el único medio de acabar con la dictadura— procuró ilustrar al pueblo acerca de sus deberes

y derechos, y así se le vio, bajo la amenaza de aquel Gobierno todopoderoso, transformarse en Apóstol y hablar a las multitudes el divino lenguaje de la libertad, difundiendo la fe doquiera iba, y engendrando en los corazones ese santo amor a los principios que hizo un mártir de Aquiles Serdán y un jefe victorioso de Pascual Orozco. Las giras democráticas de Madero no tienen ejemplo en nuestra historia; fue el Bryan de México, en condiciones incomparablemente más difíciles y en breves días hizo estremecerse al pesado solio del hombre que durante treinta años no encontró la menor resistencia a su voluntad. Tildado de "loco", "soñador", "visionario", etc., Madero, a la par que organizaba la campaña electoral y propagaba la idea redentora, tejía la maravillosa urdimbre del vasto complot que, violado el derecho de sufragio, derrocó la dictadura y restableció el imperio de la libertad. ¿Cómo esos "grandes intelectuales", esas "lumberas políticas", esos "dioses de nuestro pequeño Olimpo", no se dieron cuenta de semejante labor? Imprevisores e ineptos, descansaban confiados en la cantada "estupidez" del pueblo, se acostaron sobre el terreno minado, y el volcán estalló lanzándolos al abismo del que intentan ahora salir, rebeldes, como todos los condenados, y sedientos de venganza, como todos los déspotas vencidos. El "soñador" resultó hombre práctico, y los grandes talentos resultaron nulidades. Ahora dicen que Madero, si fue admirable como propagandista y revolucionario, no tiene "los tamaños" para llegar a la Presidencia de la República, y que es a ellos, los "intelectuales", a quienes corresponde ahora gobernar la Nación. El absurdo salta a la vista. ¿Cómo van a dirigir la República por la senda de la democracia los hombres que ayer no más eran los sumisos adoradores de la tiranía, los sayones de la dictadura, los sátrapas, pretorianos y genzaros del despotismo? Lógico es que aquel que vino a derrumbar un régimen, inaugure otro. Si mañana la obra del Ciudadano Madero resulta detestable, eligiéremos otro mejor que Dios nos deparará; pero, mientras él no haya puesto las manos de una manera efectiva en la cosa pública, todos los juicios resultan aventurados y como tales debemos desecharlos. Por otra parte, si el "soñador" resultó un vidente, natural es presumir que el "inepto" nos resultará un gobernante modelo, superior al mismo Juárez. La lógica es aplastante.

MADERO, COMO MILITAR

Cuando los "dioses" despertaron de su profundo sueño y los vapores de la celestial borrachera se hubieron disipado, percatáronse de que las multitudes aclamaban con entusiasmo a su redentor, y tras un consejo en el Olimpo, en el que tomaron parte hasta las "diosas", resolvieron encadenar al nuevo Prometeo a un peñasco de Nuevo León o San Luis Potosí, e hicieronlo así, creyendo con ese acto abominable y a todas luces impolítico, salvarse de la afrenta de una posible derrota. Preso el candidato de la oposición, asesinada la libertad de sufragio, se creyeron seguros y a las protestas de los antirreeleccionistas contestaron con sonrisas de supremo desdén. La popularidad de Madero se triplicó con su prisión. Al aherrojarle, la Dictadura se imaginó que todo estaba concluido, y no advirtió que acababa de firmar su sentencia de muerte. ¡Qué "intelectuales", qué "dioses" éstos que se echan la soga al cuello creyendo estrangular a su adversario! Madero logró su libertad a costa de diez mil pesos de fianza, y huyó a los Estados Unidos. ¿Y qué? Los "olímpicos" seguían sonriendo. ¡Se les daba un comino de Madero! ¿No tenían acaso 25,000 hombres acaudillados por inteligentes y bravos militares, y una reserva de ochenta millones en el tesoro? Y la lucha estalló. Entonces abrieron los ojos; pero ya era tarde. Sin embargo, *El Imparcial* seguía riéndose de Madero.

"¡No pasará la frontera; no irá a ponerse al frente de los suyos! ¡Es un cobarde!" Y Madero cruzó la frontera, y el agricultor que se improvisó político, se convirtió a su vez en militar. ¡El "general" Madero! *El Imparcial* no podía tenerse de risa. En cambio, D. Porfirio, viejo ducho en achaques de revueltas, principió a arrugar el ceño... Y tenía razón el anciano Dictador, porque en breve el "general" Madero organizó un buen ejército y regularizó la campaña. La derrota de Casas Grandes —debida a la súbita llegada de García Cuéllar— no le desanimó. "Las revoluciones no se pierden por un contratiempo" dijo. Rehízose, y fue entonces que llevó a cabo el vasto plan estratégico que determinó la caída de Ciudad Juárez. Nadie le ha reconocido este mérito al "leader", y él lo ha callado modestamente; pero a nosotros nos consta por indagaciones personales efectuadas en su propio

campamento, a orillas del Bravo, que Madero ideó y llevó a efecto el referido plan, que consistía en amenazar a Chihuahua para que el Gobierno, con el objeto de guarnecer esta plaza, desguarnicionase las poblaciones de la frontera. Y así fue; Madero con tres mil hombres amenazó a Chihuahua, acampando en Bustillos; los grandes tácticos del Gobierno cayeron en el garlito, ordenaron a Luque y a Díaz que acudiesen en defensa de aquella ciudad, y entonces Madero se arrojó sobre Ciudad Juárez, ya privada de todo socorro y sus tenientes entraron en Agua Prieta y Casas Grandes casi sin disparar un tiro. Así, puede decirse que la toma de Ciudad Juárez se debió más a la estrategia de Madero que a la sabia disposición o al valor de Orozco. Sabíase que Ciudad Juárez no resistiría el ataque combinado de las fuerzas de Orozco, Blanco, Villa y Garibaldi, y si Madero en una ocasión manifestó que no atacaría la plaza, lo hizo atendiendo a poderosas razones de índole internacional. Ciudad Juárez fue tomada, y él no se atribuyó la victoria, dejando a sus soldados, que pelearon sin su consentimiento en primera fase de la lucha, "todo el honor del triunfo o las consecuencias que de él pudieran resultar". Por fortuna no se originó la dificultad internacional que parecía inminente, y la toma de Ciudad Juárez precipitó la caída de Díaz. Madero, que tenía la ciudad por suya, se había resignado, dando ejemplo de un patriotismo extraordinario, a no tomarla, para evitar la temida intervención. Mas el destino dispuso otra cosa.

TEMPLANZA Y MODERACION EN LA VICTORIA

Llegamos a una de las fases más hermosas del carácter del héroe. Ya se ha alcanzado el triunfo. ¿Qué se debe de hacer con los vencidos? Desde que el mundo es mundo, el vencedor se ha demostrado implacable con el vencido. Esta doctrina es también la del General Díaz. Francisco Villa, opina de la misma manera. Existe la agravante de que se murmura con insistencia que el General Navarro, el prisionero de ahora, ordenó que se matara a los rebeldes cautivos en Cerro Prieto. La ley de las represalias se representa tan justa a la ruda inteligencia del caudillo insurgente que, con su característica franqueza, y dándole vueltas al sombrero entre las manos, pide a

su Jefe, en nombre del Ejército, que le permita fusilar a Navarro. En aquel momento supremo ¡oh, Esquivel Obregón, oh, Vera Estañol, oh, vosotros todos, detractores del generoso campeón de nuestras libertades! ¿qué hubierais hecho? ¿Temblar de espanto y acceder a una solicitud a la que D. Porfirio hubiera accedido sonriendo? ¿Lavaros las manos como Pilatos? Posiblemente esto último. Madero no; él prefiere mil veces morir a manos de los suyos que acceder a una demanda ante la que todo su ser se subleva, y corre a salvar a Navarro. El prisionero, asombrado de tanta grandeza, tiene también su rasgo de generosidad, y le ruega que lo abandone a su destino, que no se exponga por salvarle, al furor de sus soldados convertidos en fieras; mas el Héroe sólo atiende a su deber, éste le grita ¡sálvalo! y él obedece, haciendo, desde el fondo de su corazón, al Dios de la misericordia, al Dios de la conciencia, el sacrificio de sus más caras ilusiones, mejor dicho, de las más bellas realidades, porque ya tocaba la meta de sus esfuerzos en pro de la libertad. Y Madero salvó a Navarro. . . . Ese día el cielo debió abrirse, y sobre su noble frente, la voz de Jehová debió resonar diciendo: "Es mi hijo muy amado, y estoy satisfecho de él". ¡Francisco I. Madero, tus enemigos podrán prevalecer, el pueblo veleidoso podrá relegar al olvido tus inmensos servicios; mas nadie osará arrancar de tus sienes la inmortal corona que aquel día te ceñiste!

Triunfante la Revolución en todo el país, Madero continuó tratando a los vencidos con la misma generosidad. "Todos somos mexicanos —decía— se ha derrumbado ya la Dictadura y debemos ahora abrazarnos ante el altar de la Patria".

Esta conducta nobilísima, esta magnanimidad de cristiano y de patriota, ¿ha desarmado las iras de los contrarios? Conteste por nosotros la innoble campaña con que se intenta ¡empresa vanal! desprestigiarle a los ojos del pueblo.

HEROISMO DE MADERO

En la derrota de Casas Grandes, Madero luchó como el último de sus soldados, y fue herido en un brazo en el momento en que se inclinaba para coger el fusil de un soldado muerto.

He aquí una anécdota que pinta admirablemente su valor personal y su energía. Habla el corresponsal de *El Tiempo*, el Sr. Herrerías:

"El señor Madero tenía ordenado a los jefes de insurrectos que hablaran a éstos y los convencieran de lo mal que hacían fugándose con todo y armas. Nadie está por la fuerza y por lo tanto, cada uno es libre de marcharse cuando le plazca, dijo el "leader"; de modo que se vayan, pero que nos dejen las armas porque son muy útiles.

"Uno de los jefes, José María Espinosa, permitió que veintitrés de sus hombres desertaran con armas, y esto disgustó al señor Madero, quien lo hizo venir a su presencia y le reconvino. Espinosa negó, pero como Madero tenía comprobado el caso, hizo que lo arrestaran, entregándolo a José Orozco para que lo condujera a lugar seguro.

"Espinosa logró fugarse y llegó a su campamento, donde tenía cuarenta y dos hombres bajo sus órdenes. Les contó que Madero trataba de arrestarlo y los arengó, haciéndoles prometer que lo defenderían en caso necesario.

"Orozco (José) que había ido en busca de un pelotón de hombres, lo encontró con su gente dispuesto a defenderse. No valieron amenazas ni razones, pues ni por Raúl Madero se dejaba convencer.

"Enterado el señor Madero, fue hasta donde se hallaba el rebelde y lo intimó para que se dejara arrestar.

"—No me dejo porque no hay razón —respondía Espinosa—. Enséñeme usted mi causa y entonces me dejaré.

"Madero entonces, volviéndose a sus hombres, les ordenó que desarmaran al insubordinado, pero éste, preparando su arma y haciendo que las prepararan sus hombres, se dispuso a hacer fuego.

"Madero comprendió que iban a sacrificarse muchas vidas, pues su gente pelearía con la de Espinosa, y apartándose a un lado, para llegar sólo hasta el grupo de insubordinados, les presentó el pecho diciéndoles:

"—¡Cobardes! ¡Antes que matar inocentes, asesínenme a mí!

"Y aquellos hombres, que 'habían dado máquina a sus rifles' (frase textual de González), depusieron su actitud hostil y dejaron que su jefe fuera desarmado y preso.

"Los mismos que se habían insubordinado se acercaron después a Madero y le dijeron:

"—Mándenos usted fusilar.

"Pero no se hizo sino formar un consejo de guerra a Espinosa, el cual fue condenado a muerte. Madero lo indultó después conmutándosele la pena por la de diez años de prisión y más tarde le prometió que permanecería preso sólo mientras durara la revolución."

He aquí otro rasgo, que refleja el valor civil del "leader". Habla el corresponsal de *El Heraldó Mexicano*.

"Un hecho verdaderamente notable y que demuestra el valor civil de Madero, se registró con motivo de que al llegar a la estación de Tlaquiltenango, el pueblo en masa había puesto coronas luctuosas, lazos negros, crespones y todo el aparato fúnebre que se estila en una tumba.

"Allí clamó todo el concurso por la muerte de Tepepa, el bandido que fusiló el General Figueroa. Madero contestó a aquellas lamentaciones diciendo que la muerte de Tepepa era muy justa, pues que hombres así deshonoran las causas más nobles. Ante la energía que demostró Madero, quedaron sorprendidos todos aquellos que clamaban justicia por la muerte del bandido.

"Al terminar, el Sr. Madero lanzó un viva a Figueroa, que fue contestado por la muchedumbre, la que prorrumpió en aplausos electrizada por la palabra del Caudillo."

¿Y bien, Sres. "científicos"? Aquí tenéis de cuerpo entero al hombre que, según vosotros, carece de energía. ¿Alguna vez Porfirio Díaz dio ejemplo de tanta firmeza y resolución?

MADERO, COMO PACIFICADOR

El observador imparcial se maravilla de que en un lapso relativamente corto la Revolución Mexicana haya concluido, exclusión hecha de algunos conflictos particulares hábilmente exagerados por la prensa asalariada del antiguo régimen. En los países más cultos de la tierra, como Francia, Inglaterra y

España, después de cada revolución ha prevalecido un estado de cosas anárquico *durante varios años*. Y es que es imposible en poco tiempo pacificar una nación. Madero ha dado cima a esa obra patriótica con la misma energía desplegada en la lucha. Sin embargo, su labor ha sido duramente criticada por sus enconados enemigos. Concretémonos al caso especial de Zapata. Una comisión de morelenses pide al "leader" que quite a Zapata el cargo de Jefe de Armas, que libre al Estado de ese "monstruo". Madero se niega a acceder a su petición, y entonces llueven sobre él amenazas e injurias. Sin embargo, Madero tenía razón. Si Zapata era inocente, no debía destituirlo, a riesgo de cometer una injusticia; si era en verdad el Atila que se nos pintaba, proceder contra él hubiera sido estúpido, pues, tenía a sus espaldas cuatro mil hombres, indomables como su Jefe. En ambos casos, convenía proceder con más prudencia que energía. El conflicto se solucionó con el desarme; y hoy el "Atila" de la prensa asalariada cuenta apenas con cuatrocientos hombres.

En el caso concreto de Puebla, sabemos perfectamente que si Madero no hubiera llegado tan oportunamente a la ciudad, la lucha habríase encendido de nuevo con incalculables consecuencias para la República. El hecho de no querer que se suspendiesen las fiestas para devolver la tranquilidad a la población espantada, revela un conocimiento profundo del alma de las multitudes.

A los que critican la obra de pacificación de Madero, debería preguntárseles: ¿lo habríais hecho vosotros mejor?

EL "DON DE MANDO"

En los discursos y escritos de los detractores de Madero, se dice siempre que le falta "don de mando". ¿Qué es lo que quieren decir con eso?

"Don de mando" es algo así como el "big stick" o "gran bastón" de Roosevelt, como el *knout* del *padrecito* de todas las Rusias, la macana de D. Porfirio y las "varas de membrillo" que usan los déspotas centroamericanos para inutilizar para siempre a sus enemigos. "Don de mando" demostró el Dictador derrocado contra los infelices huelguistas de Río Blanco;

"don de mando" tenía el genízaro Ramón Castro cuando atropellaba a los buenos ciudadanos; "don de mando" han exhibido todos los déspotas, desde el argentino Rosas al guatemalteco Reina Barrios.

Dominar con el carácter, con la persuasión, con la templanza y el afecto a hombres rudos, de instintos selváticos; transformarlos en paladines de una idea redentora; desarmar la cólera de las multitudes con la palabra; dominar a los rebeldes con el ejemplo de la abnegación y el heroísmo, como en el caso particular del Capitán Espinosa; tal ha sido la obra de ese hombre admirable de quien se dice que no tiene "don de mando", energía suficiente para gobernar.

DESINTERES DE MADERO

La vulgaridad de las gentes entiende la política como un arte, más o menos digno de... —digámoslo con franqueza, aunque la expresión sea un poco ruda— de sacar el vientre de penas. Otros procuran, revolviendo el cotarro, satisfacer su desenfadada sed de mando. Madero no es de los unos ni de los otros. ¡Qué ejemplo a esta generación de acaudalados egoístas el de un hombre joven, rico, que en la plenitud de las bienandanzas terrenales abandona, como los verdaderos redentores, los halagos del hogar, los placeres de la juventud, los deleites que procura la riqueza, para lanzarse a los campos de batalla, estimulado por ese amor inmenso al pueblo que no debaja dormir a Desmoulins y mantenía en perpetua turbulencia el alma gigantesca de Dantón; para lanzarse, repetimos, a una empresa temeraria que parecía el delirio de un enfermo y que resultó la videncia de un profeta! Madero, en vez de explotar al pueblo, empleó su riqueza y la de los suyos en libertarlo; y cuando llegó la hora del triunfo, renunció con sublime sencillez al Poder, que estaba a su alcance, manifestando que había luchado sólo por libertar a su patria de una infamante opresión y que el título que más le halagaba era el de buen ciudadano.

Los detractores del Héroe ¿pueden presentar al pueblo una hoja de servicios tan hermosa? ¿Qué son ante él esos eternos "vividores" y "logreros" que intentan levantarse sobre

su reputación; esos Vera Estañol y esos "científicos" que lo calumnian y zahieren desde las columnas de *El Imparcial*, *El Diario*, etc? Ridículos enanos que intentan derribar la estatua de un gigante disparando bolitas de barro que alcanzan apenas al pedestal...!

ENERGIA DE MADERO

Ya lo hemos dicho: de muy diversa manera interpretan los mandatarios y los caudillos de los pueblos la palabra "energía". Este vocablo en boca del General Díaz significaba "despotismo" y en la del General Reyes "represión cruel y violenta". Madero interpreta la "energía" en una forma tan sublime que casi significa "sacrificio personal en aras del deber".

Así, se le vio enfrentarse a Orozco y Villa cuando le pedían en C. Juárez, el uno, la renuncia del Gabinete provisional, y el otro, la vida de Navarro. No cedió, no transigió, tuvo esa hermosa terquedad de Juárez que triunfó siempre sobre los enemigos. Y asimismo se le ha visto en Tehuacán, ante las comisiones unidas de una parte del Ejército Libertador y del Centro Antirreeleccionista, no acceder a demandas que tenían el carácter de una violencia inaudita, contestar con firmeza todas las preguntas del elemento civil, y, con sorprendente energía, decir a los militares que su conducta era indigna de tales y que de ellos no toleraba la menor imposición.

En trance tan difícil, Madero dio pruebas de tener una firmeza de roca, una energía de diamante. La pseudo sedición fue dominada, el Lic. Vázquez Gómez fue separado del Ministerio de Gobernación, y lanzó un nuevo manifiesto aconsejando la calma a quienes antes había, con su violento proceder, concitado al tumulto, y el espantoso nublado que amenazaba a la Patria, se deshizo en aplausos unánimes a Madero, pues hasta a sus enemigos más rabiosos arrancó expresiones de admiración.

Quando se trata de la Patria, Madero no transige, Madero no vacila; es capaz hasta de inmolarse en aras del deber. Imposible es doblegarle; su carácter es como el cristal, se rompe; pero no se dobla. Y ¡contraste admirable! este hombre que tiene, como Plantagenet, el corazón de león, tiene también la

mansedumbre de un verdadero cristiano, la dulzura del apóstol, la bondad de un redentor, y con la mano conque hiere, salva. Hay en su frente relámpagos y rayos, como en la de Ezequiel; pero sus rayos alumbran cuando hieren y no destruyen más que el mal.

CONSIDERACIONES FINALES

La República ha entrado definitivamente en la senda de la democracia. A la voz del Jefe victorioso, federales y revolucionarios se han abrazado después de seis meses de sangrienta lucha. El dinero afluye a las arcas nacionales bajo la sabia y honrada gestión de don Ernesto Madero; surgen nuevos partidos en un país donde la política era vista por los mandatarios como el peor de los crímenes; en Campeche se llevan a cabo las elecciones para Gobernador del Estado en medio del mayor orden, y los candidatos vencidos, a la usanza democrática de los Estados Unidos, felicitan noblemente al vencedor; en San Luis Potosí, en estos momentos luchan los partidos por obtener el triunfo dentro de la ley; la República entera despierta de su sopor de treinta años y el pueblo jubiloso se entrega al ejercicio de sus derechos.

Tal es, a grandes rasgos, la obra de Madero.

¡Descubrámonos con respetuosa admiración, a la par que con profundo cariño, ante el autor de esta milagrosa transformación política, *sin paralelo en nuestra historia*; ante el valeroso y genial caudillo que derrocó una dictadura que parecía in-conmovible; ante el hombre virtuoso, el patriota sincero, que hará la felicidad y la grandeza de México cuando llegue a la presidencia en medio de los vítores de un pueblo manumitido para siempre de la servidumbre y del oprobio!

EL AMIGO DEL PUEBLO

ORGANO OFICIAL DEL CLUB "LIBERTADOR FRANCISCO I. MADERO."

Dirección: 4^o Soto Núm. 109.
Apartado 1500.

Director:
Rogelio Fernández Güell.

Administrador:
Agustín Pardo.

NUMERO 1
SUELTO: 1 CENTAVO.

A los Señores Diputados y Senadores

No fuisteis nombrados por la voluntad del pueblo, sino por el capricho del déspota. La Revolución pudo haberos arrojado de vuestras curules; mas para ahorrar la sangre de miles de conciudadanos y evitar males mayores a la Patria, prefirió dejaros en vuestros puestos hasta que el pueblo libremente eligiera sus representantes.

La Revolución, es decir, el pueblo en masa, espera que no aplacéis las elecciones por servir los intereses de media docena de intrigantes. Sabed, pues, ser en esta hora de prueba, por una vez siquiera, los representantes leales y sumisos de la voluntad nacional.

"El Amigo del Pueblo."

Es falso que Madero odie **EXTRAÑA TESIS**
á los Extranjeros **DE UN PORFIRISTA**

Un amigo mío, que siempre fué devoto de la Tesorería sin un solo peso de...

Parte de la primera página del periódico bisemanal *EL AMIGO DEL PUEBLO*, correspondiente al 22 de setiembre de 1911, dirigido por Fernández Güell. Como puede observarse, era el *Organo oficial del Club LIBERTADOR FRANCISCO I. MADERO*. (El original fue facilitado por el artista mexicano Alberto Beltrán).

DIRECTORIO.

"EL AMIGO DEL PUELO"

Se publica dos veces á la semana por libre.

No se admiten suscripciones

Número del día..... 1 cts.

Número atrasado..... 5 cts.

Oficina: no. de S. de S. 109.

Apartado 150. Teléfono Estreña. 4199.

México, D. F.

Director: HONORABLE FRANCISCO GÜELL.

Administrador: JUAN PABLO.

Se admite la colaboración de todos los adictos y simpatizantes de la causa, reservándose la Dirección el derecho de publicar ó no los artículos que se le remitan, en caso de que no se vea conveniente. Los artículos publicados ó editados en las circunstancias no se publicarán.

Junta Directiva del Club "Liberador Francisco I. Madero"

Presidente Honorario, Ing. Alfredo Robles Comblanc. Presidente Ejecutivo, Lic. Manuel Brillas y Carrizosa. Vicepresidentes, Ing. Carlos Herrera y López, Teodoro Aguilar Parra, Secretario, Rogelio Fernández Güell, Prosecretario, José Romoza Muñoz.

Vocales Honorarios, Alfredo Vialín, Chevalier L. Rivas, Luis Hilarión Méndez, Pablo Ahumada L. Herrera, Manuel Galván, Ing. Eduardo Herrera, Prof. Leonardo Martínez, Gerardo García, Rafael Pérez Ochoa, Sr. José Reyes Rodríguez y Lic. Ramón Méndez.

Nuestros Candidatos:

Para la Presidencia de la República,

Francisco I. Madero

y para la Vicepresidencia,

José María Pino Suárez

Un Partido que no cuenta ni con cincuenta personas pide que se aplacen las elecciones

JORGE VERA ESTAÑOL, REVOLUCIONARIO (II)

Don Jorge Vera Estañol ha elevado á la Cámara de Diputados un larguísimo memorial pidiendo que se aplacen las elecciones.

¿Vera Estañol se burla de la Cámara ó quiere únicamente darse el tono de un jefe de Partido?

Porque el llamado Partido Evolucionista nunca ha llegado á sumar ni cincuenta

Precisamente, pedíamos por la calle de Motolinía, cuando nos encontramos con el amigo Zocandil que estaba riendo á todo trapo en un periódico en la manana.

—¿Qué le pasa, amigo?—le dijimos.—Ha visto acaso el copete ó la pincha de Don Bernardo?

—No, amigos—nos contestó—es que

una manifestación armada, siempre es inmensamente para el país, mantiene su calma transitoria, una situación indefinida, llena de inquietudes, de fricciones y de constantes amenazas para la tranquilidad.

No se nos oculta que aparte de esto, el aplazamiento de las elecciones puede provocar un movimiento revolucionario.....

Luego, ¿á qué viene eso de pedir que se aplacen las elecciones? Si no se ocultan los perjuicios que tal medida traerá, ¿cómo no titilar de antipatrióticos los esfuerzos que se hacen en ese sentido, y más cuando se trata de contrariar la voluntad del país que está manifiestamente del lado del señor Madero?

Por lo adjunto se puede colegir que el memorial de Vera Estañol, más bien parece escrito por un humorista que por un político serio, por un Vidal Aza ó un Teborda..... ¿Qué es un documento que se le extravió á Pérez Edénigo en uno de sus viajes morrocotudos?

ROGELIO FERNÁNDEZ GÜELL.

Vera Estañol no sabe lo que es dilema

En el memorial que el llamado Partido Popular Evolucionista presentó á la Cámara de Diputados, pidiendo el aplazamiento de las elecciones, hay, aparte de la estupidez acostumbrada que hace saber al Director de nuestro periódico, que consiste en sostener un dilema al aplazamiento ya mencionado, hay, repitiendo, un párrafo que á la letra dice:

"El Congreso de los Estados Unidos ante el terrible dilema de votar ó de no votar, ó de votar por el partido de una minoría ó no votar, y así sucesivamente á las sesiones sucesivas que trae al vacío la voluntad de un gobierno inferior, cuando aplazarse las elecciones! Éste es el dilema, violando la voluntad del país y despreciando las legítimas aspiraciones de la Nación, é imponer á la República la revuelta manifiesta"

Fragmento de la segunda página del mismo número de EL AMIGO DEL PUELO. Aparece aquí la Junta Directiva del Club Libertador Francisco I. Madero, en la que Fernández Güell tiene el cargo de Secretario. Además se lee un anuncio de las candidaturas de Madero y Pino Suárez, junto con un artículo de don Rogelio, muy combativo y vehemente.